PROYECTOS

ROSTRA
(Escuela Superior de Arquitectura Sabadell-Terrassa)

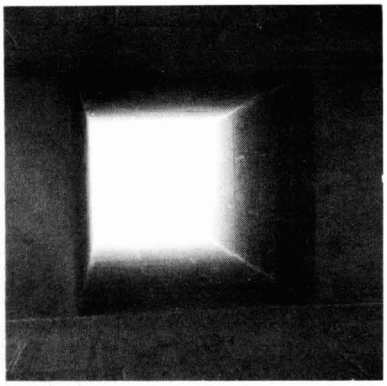
A Lola Gratacós

Dos líneas que establecen un sistema de ejes coordenados, en cuyo centro se define un prisma de luz contenido en un cubo. Una de las líneas propone un recorrido ascendente. La otra, invita a un descenso hacia la caverna, bañada por la luz que penetra por el prisma. Se trata en definitiva de un baile alrededor del vacío.

Cubo de 1,80 mts. de lado. Prisma vacío de 0,60 X 0,60 X1,80 mts.

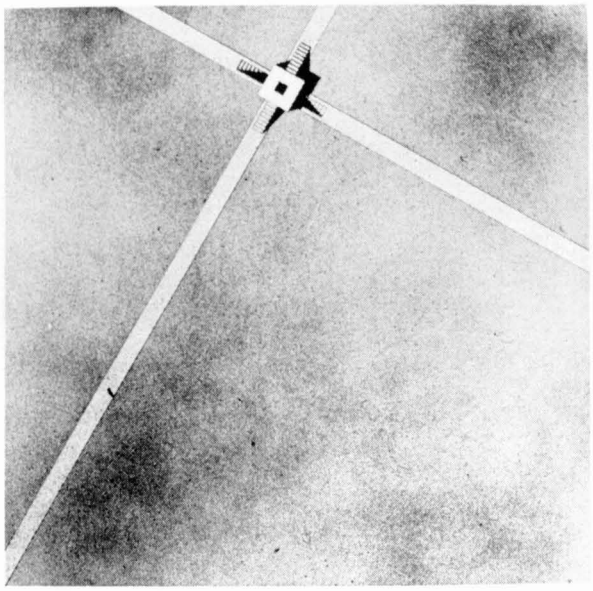
Escaleras de 0,60 mts. de anchura.

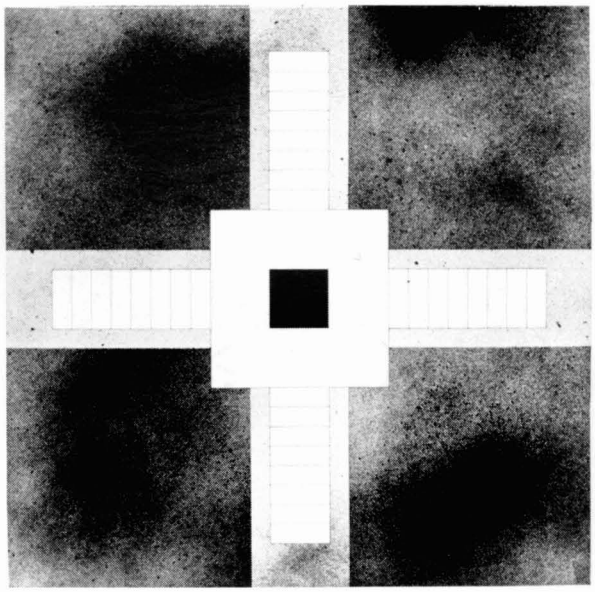
Material: Bloque Torho, color blanco.



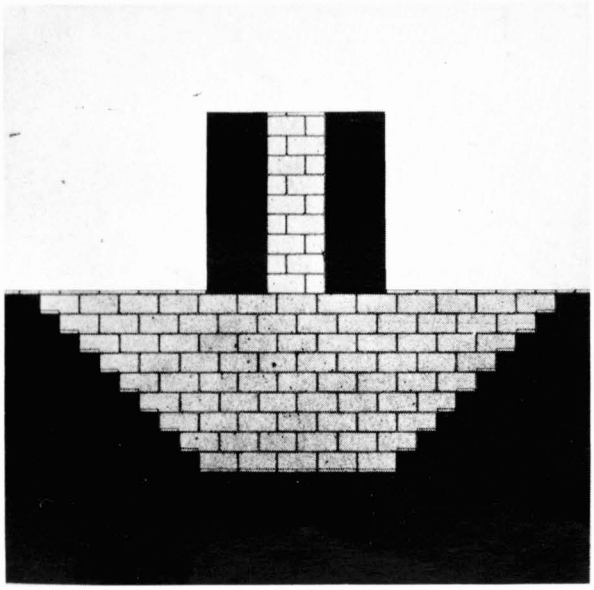
"Hay en todos los hombres dos aspiraciones simultáneas, una hacia Dios y otra hacia Satanás.
La invocación a Dios, o espiritualidad, es un deseo de ascenso; la invocación a Satanás, o animalidad, es la alegría del descenso".

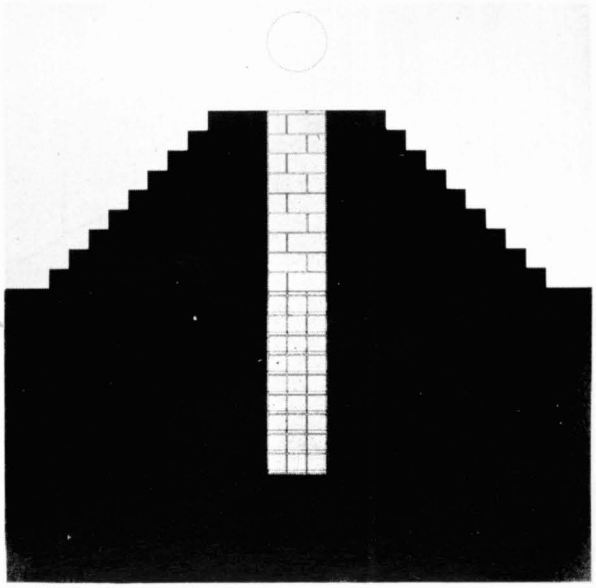
CH. BAUDELAIRE

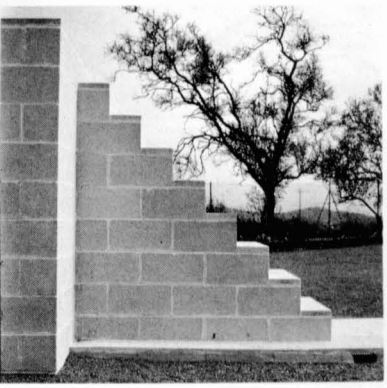
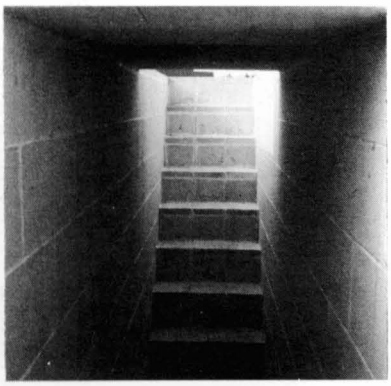
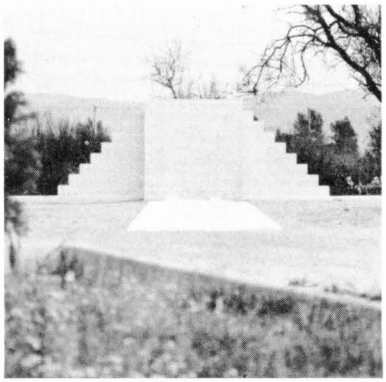
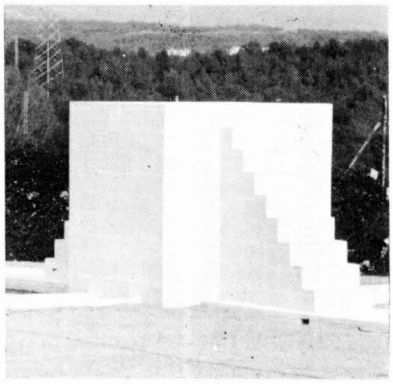




En realidad a veces me pregunto si se nace antes de morir, o se muere antes de nacer. La vida no se entiende sino en la presencia constante de la muerte.
La vitalidad surge precisamente de esta inquietante presencia, que llevamos todos en las profundidades de nuestro ser.
Pienso que la arquitectura tiene un importante papel ante esta realidad. Ella nos ayuda a través de sus mecanismos a entender nuestra propia insituación, subrayando de esta manera el contenido social que ésta tiene y cuyo sentido está en el rito.
El rito ayuda a vivir y también a morir, permite formular aquellas situaciones dentro de las cuales toman sentido nuestras costumbres, estableciendo así una relación con ese mundo profundo que nos aproxima a lugares sagrados, a la vez íntimos y públicos en nuestra existencia.
La vaciedad, el volumen, la sombra, componentes que expresan anhelos y promesas que sólo nos llegan en sus frágiles materializaciones.



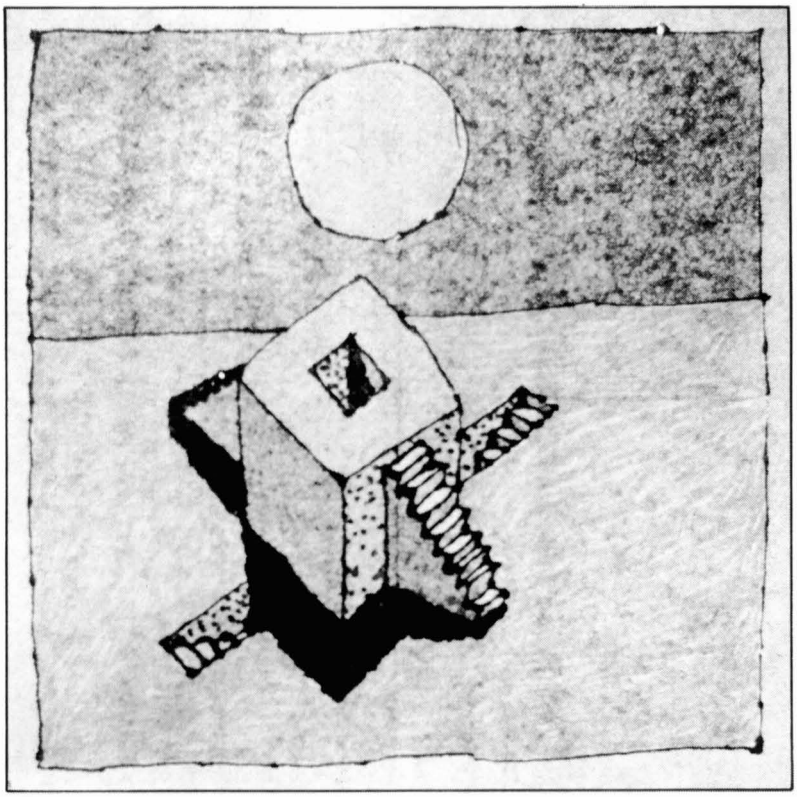
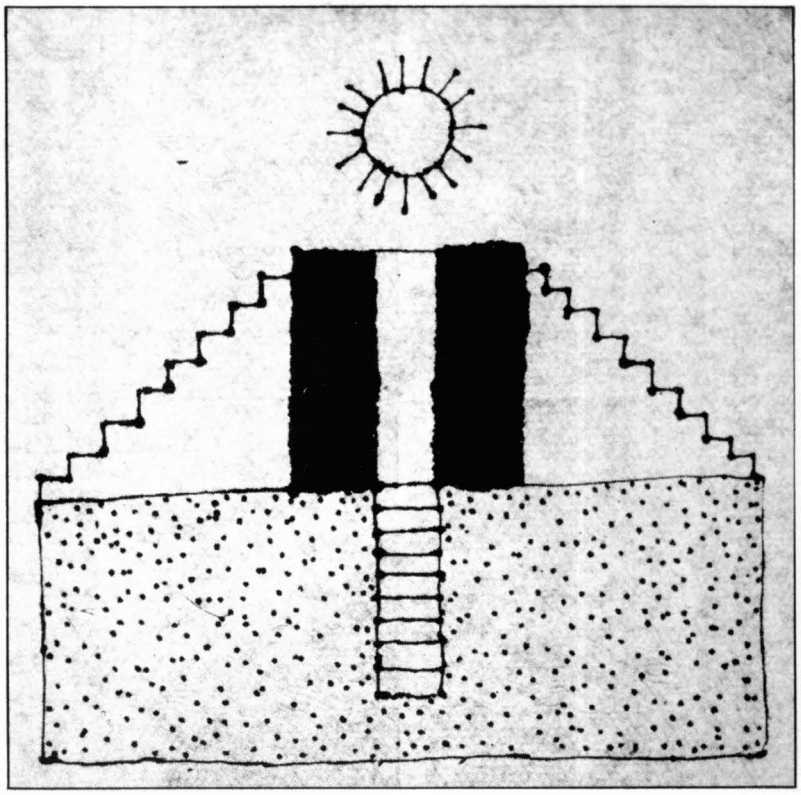
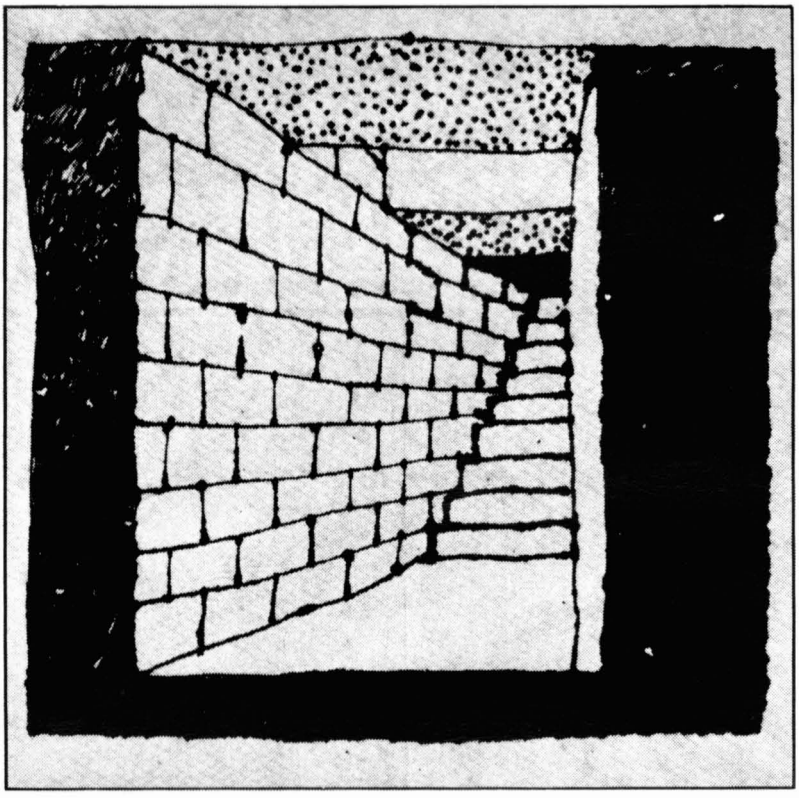
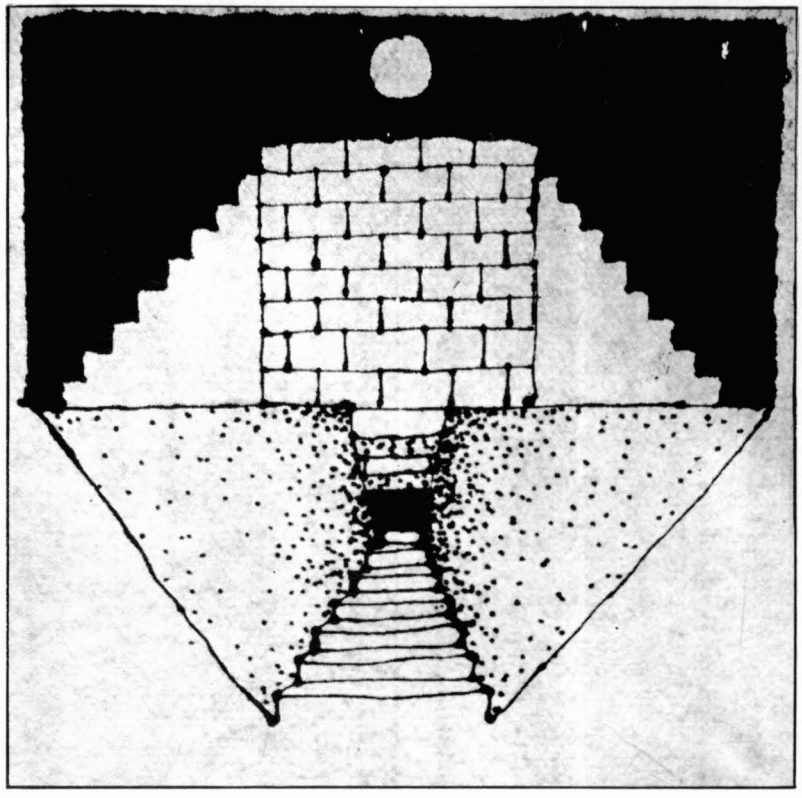
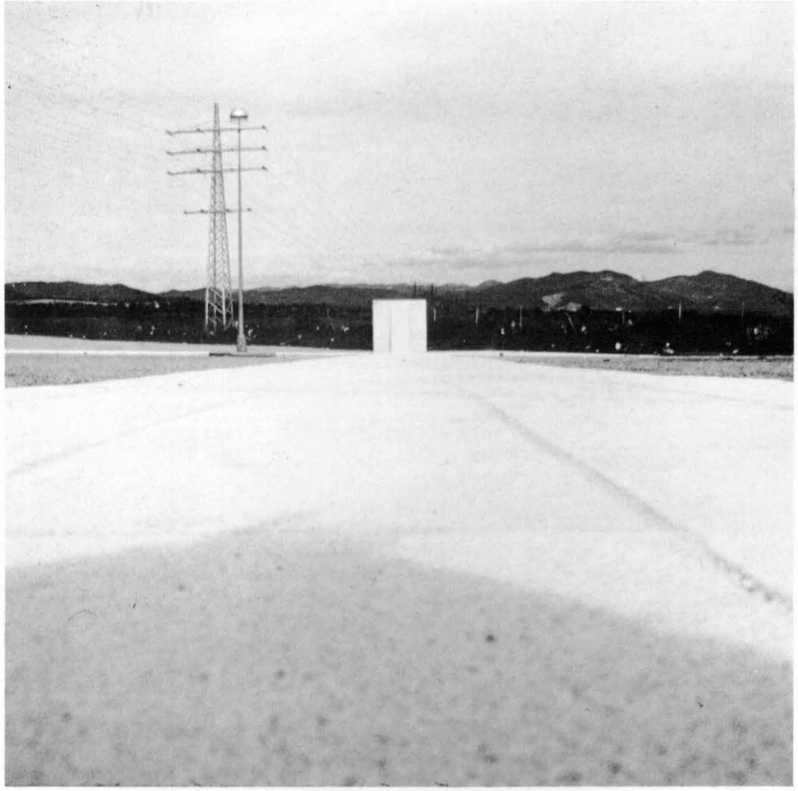
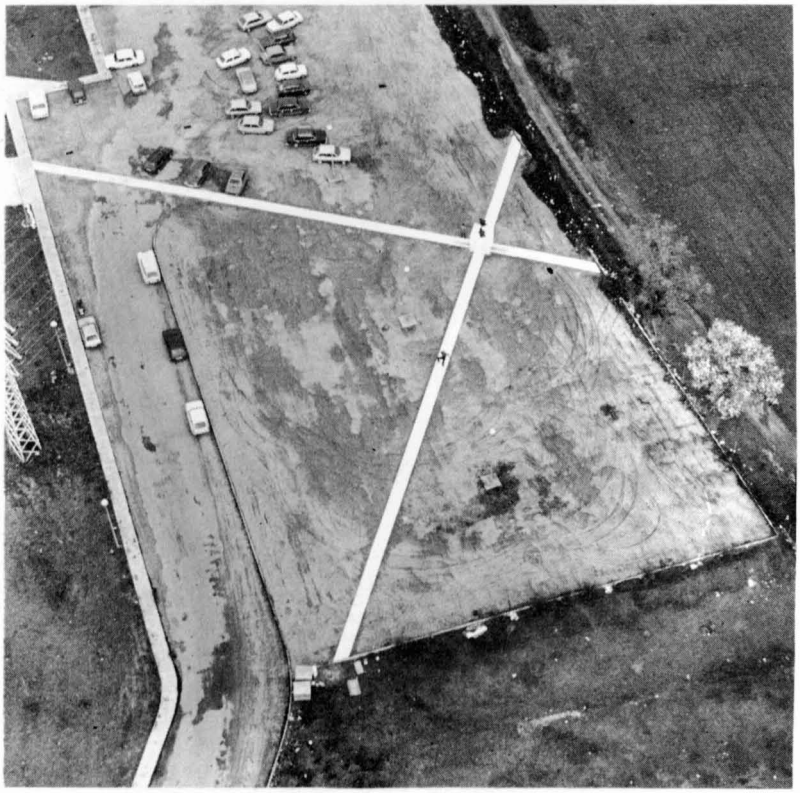
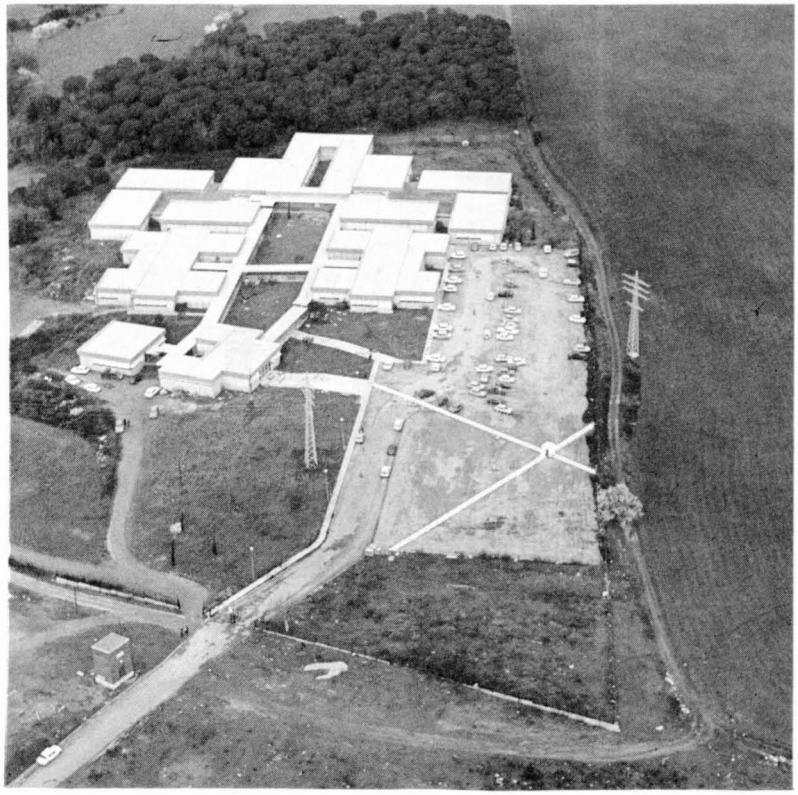


Largo camino el de la vida, en el que por cansancio o indiferencia paramos a observar ese paisaje que a veces nos intranquiliza. Y solo vemos en él señales de ausencias, y a la vez pletóricas presencias que se complementan en su misma estructura emocional intermedia al hombre, que transforma obsesivamente en señales de presencia la idea de lo ausente. Dualidades que se suceden y generan una y otra vez.

Son fases de un mismo cambio. Alturas hacia cúspides jamás soñadas; montañas llenas de luz... Y de repente ese viaje precipitado y veloz hacia ese vértigo cavernoso que nos recoge maternalmente, como lugar ya conocido antes de nacer.

De la vida a la muerte. O de la muerte a la vida. Eso es lo que intenta recoger esta minúscula arquitectura, elaborada fría y apasionadamente en esta cotidiana pregunta.

Queda con ello, un punto negro y limitado en su objetivo final e imposible.

Una arquitectura iluminada por un sol mítico que conjura los encantos del vacío en ese abrazo prolongado y excitante de la muerte, donde la Caverna y la Montaña interrogan al Mito del Eterno Retorno. **A. Rosello**